

ATOMAT PORRUCULO

**NUMERO 2
FEBRERO
2019**

**INTIFADA
MARIKA** 



ÍNDICE

Mis amistades.....	4
Puro teatro.....	6
Mnemo ruinas	9
¿Qué tenemos en común? (Si es que lo tenemos).....	15
Des-encuentros marikas	18
Más de un año de conclusiones sobre mi RABO	22
Trabajo sexual en primera persona.....	26
No quiero opciones veganas para sentirme incluida en tus eventos.....	32
Querido diario.....	35
Red de contención.....	36
Agradecimientos	38
Índice de ilustraciones	39

MIS AMISTADES

Mis amigas son mi activismo.

Son mi forma de vida.

Mi política.

Mis amistades son el mundo que quiero construir, el que construyo y en el que creo.

Llevamos un mundo nuevo en nuestras amistades.

Ternura radical.



LAS RELACIONES

SON COMO LOS

pistachos:

si están cerrados

• • • • •
desde el principio
• • • • •

LUEGO

• cuesta mucho •

ABRIRLOS

PURO TEATRO

En los últimos tiempos estamos asistiendo a la gran apertura de puertas de una obra de teatro que huele a podrido. Se trata de una función cutre que llevaba tiempo anunciada y siendo ensayada, pero que creíamos que pocos irían a ver. Pero en este mundo, en el que con dinero todo se puede, nos están vendiendo las entradas por los ojos, la obra como lo que no es, y los actores se van de gira por Europa.

La función empieza con pan y circo, y los promotores llevan tiempo en el negocio: agrupaciones empresariales y hoteleras, con el apoyo y financiación pública del Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación Foral de Bizkaia, llevan años prostituyendo el nombre de Bilbao por todo el mundo, esmerándose en hacer de la otrora ciudad industrial un escenario teatral al más puro estilo *Disneyland*, en el que se suceden los más variados eventos. Cualquier cosa sirve con tal de atraer turismo de alto poder adquisitivo que venga a dejarse la pasta: La gala ‘World’s 50 Best Restaurants 2018’, los ‘MTV EMA 2018’, la Eurocopa 2020, las finales europeas de rugby, la Vuelta Ciclista a España o la intención de que Bilbao acoja próximamente el ‘Europride’, según los medios de comunicación, “la fiesta gay por excelencia de Europa”. Todo para conformar un Bilbao «de postal», como dice orgulloso el diputado general de Bizkaia.

Y aquí es donde más nos tocan la moral: no les basta con la turistificación de Bilbao y Bizkaia, que además quieren convertir en una fiesta de etiqueta la lucha de las personas LGBT+ por sus derechos. Reivindicar el gappitalismo olvidando que hace no tanto cualquier homosexual era considerado maleante y peligroso social. Suplantar la manifestación del 28 de Junio –que conmemora los disturbios de un grupo de personas trans* y homosexuales contra la policía, que les acosaba– por un paseo en barco por la Ría y cuatro días de consumismo desenfrenado con la bandera LGBT de fondo y con el cuerpo de policía pidiendo participar. La misma policía que pocos meses antes nos dijo «ven aquí, maricón», como si “maricón” fuera un insulto. Titulares:

“Las tiendas más abiertas celebran el Bilbao Bizkaia Pride con Cervezas La Salve”

“El evento Euskaltel & Family Pride se desarrollará en la Plaza Nueva de Bilbao.

Quienes se acerquen podrán llevarse uno de los cientos de globos que Euskaltel regalará a los niños y niñas por su participación.”

“Policías y guardias civiles piden acudir de uniforme a la manifestación del Orgullo”

Y así, *ahora lo ves, ahora no lo ves*, pasamos a un espectáculo de magia en el que se intenta la reconversión de la causa LGBT+ en el negocio LGBT+. Como todo truco de magia, aquí también hay trampa(s):

El Ayuntamiento [prohíbe el cruising](#) por suponer un “uso incívico” del espacio público, pero permite a los locales hosteleros del Casco Viejo saltarse la ordenanza de espacio público y [ocupar con terrazas](#) más m² de los legales.

La mesa de trabajo para políticas municipales de diversidad sexual que el Ayuntamiento acordó crear con la Coordinadora 28J no se reúne y está desactivada desde 2016. Con quien sí se reúne el Ayuntamiento, con viaje de una “delegación institucional” a Viena pagado por todes, es [con los empresarios](#) de la Asociación Europea de Organizaciones del Pride, para pedirles que celebren su siguiente reunión anual en Bilbao.

En 2016 el Ayuntamiento se comprometió a elaborar un protocolo contra agresiones por orientación sexual e identidad de género, pero nunca se llegó a elaborar. El mismo año presentó en Fitur una [guía de turismo LGBT+](#) que [tuvo que ser retirada](#) por degradante, resumiendo al colectivo a carreras de tacones, *gin-tonics* y música *house*. El concejal de Desarrollo Económico decía que «*hay que tocar diana en este colectivo*».

La Diputación impone a proyectos de diversidad afectivo-sexual un límite de financiación de 15.000€, pero en 2018 financió el *Bilbao Bizkaia Pride* [con 36.209,25€](#) del Departamento de Desarrollo Económico.

Diputación y Ayuntamiento reciben [el rechazo de los colectivos y asociaciones activistas LGBT+ de Bizkaia](#) por este tipo de políticas, mientras obtienen el apoyo de asociaciones de hoteleros y empresarios.

Desde los colectivos que formamos parte de la Coordinadora 28J llevamos tiempo informando de los planes que se esconden detrás de ese Bilbao *gay-friendly* que nos quieren vender. La deriva que está suponiendo [la mercantilización de los derechos LGBT+](#) tendrá como exponente máximo la edición del *EuroPride* que se celebrará en Bilbao de aquí a pocos años. Esa fiesta está muy lejos de tener algo que ver con la reivindicación de los derechos de las personas LGTB+. Ese teatro se hace con el único objetivo del beneficio económico de unos empresarios, utilizando como excusa nuestros derechos. Y nos tendrán en frente.

¡Recuperemos el espíritu de Stonewall!



MNEMO RUINAS

“No somos nada antes de ser maricas. A ver cuándo nos damos cuenta de que primero, de muy niñas, ya éramos maribollos, sujetos sujetos y excluidos de cualquier representación y papel social. Sólo desde ahí, desde esa experiencia primigenia que nos gusta dejar en el olvido, podemos construir algo ahora.”

ÉTICA MARICA, Paco Vidarte.

Estaba terminando mis estudios de Historia del Arte hacia 2014, cuando una noche sentí un crujido dentro de mi cuerpo, las placas entre pasado, presente y futuro chocaron, provocando un sismo de 9,5 en la escala de Richter. El movimiento telúrico propició nuevas coordenadas, pero antes de eso pude ver por un segundo todas mis fallas como el craquelado pictórico de la Monalisa. Después de la niebla de madrugada las ruinas de mi pasado, recibieron un rayo de sol caliente, que las despertó de su letargo, poniéndose en pie, provocando una afección dramática tremenda en mí. Le dije a Xanti: «No puedo respirar». Comencé a ahogarme y a sentir que perdía el control de mis sentidos...

BASA

Crecí en Santiago de Chile y pasé una infancia agridulce, como la de tantas maricas de este mundo. Nunca tuve ningún referente maricón, todo el mundo ocultaba bajo siete llaves cualquier conducta disidente, marica, trans, bollo. Era entendible: mi infancia comenzó en el ocaso de una dictadura. Citando el golpe de Estado de Pinochet os sonará la historia.

Algo me hizo sobrevivir a la agresividad heteronormativa militar de la época. Nunca quise deshacerme de mi yo *marica*, era

difícil de entender para los demás, pero era lo que le daba sentido a mi vida. No podía desprenderme de lo que hacía moverse a mi cuerpo. Tempranamente sin saber, con mi mejor amiga María Paz, nos solíamos llamar *maricona* y *puta*, cosas que a la gente le gustaba gritarnos. Y nos apropiamos de los insultos, usándolos de manera cariñosa, confianzuda, chistosa, sin saber que era un acto subversivo.

Siempre provoqué actos subversivos en el pueblo. Bailar, aunque te lo prohibieran en el colegio; tener un pequeño pony, aunque fuese una aberración para el Ministerio de la Masculinidad;

usar colores llamativos como el rosa, aunque fuese cosa de mujeres; no jugar al fútbol, ni disfrutar con él, aunque fuese esto todavía peor. Y ser afeminado, me situaba en el *top 10* de las patologías más peligrosas del mundo. Así que, aunque estaba al borde del pánico, porque sabía lo que me esperaba a la vuelta de la esquina, salía a la calle vestida de colores y de pony en mano, renunciando al privilegio masculino. Tener algo colgando entre las piernas y no responder a lo que se espera del proyecto de un *gran hombre*, es algo que no se perdona. Y reconocer que te gustaba uno de los chicos del barrio, confirmando que eras maricón, era seriamente castigado y perseguido.

RUINA PATOLÓGICA

Recuerdo estar en casa una noche, acabado el noticiero, me mandaban a la cama, pero desde mi cuarto se oía la televisión. Escuché el prefacio de aquel programa de casos criminales que veían en todas las casas, y me interesé. El capítulo contaba la historia de una chica desenfadada llamada Leslie, que según la narración disfrutaba de tener una oscura vida de prostituta por las noches y sufría serios trastornos de personalidad. Leslie ocultaba un gran secreto: aparte de drogarse y concurrir los barrios bohemios de Santiago, era

un homosexual que se escondía tras un disfraz de mujer para conseguir sus cometidos. Por supuesto, esto hacía a la historia aún más morbosa para la gente normal.

No pude dejar de escuchar, y esa noche no pude dormir. Al final del programa la conducta de Leslie era analizada por un médico experto en trastornos mentales. El hecho de que hubiese matado a un taxista, seguramente por defenderse de una agresión, no fue el centro de conversación, sino que lo alarmante era su tendencia travesti, según el médico, trastorno provocado por no haber crecido en una familia bien constituida. Al terminar el capítulo me puse triste por Leslie, encarcelada, y se me pasaron tantas cosas por la cabeza... Me dije, sudando bajo las sábanas: *«ya sé cuál será mi nuevo apodo en el cole mañana»*. Aunque todos los días, ya era habitual sufrir acoso, insultos, *«ahí va el maricón, camina como hombre, te gusta chuparla, degenerado, como me mires te parto la cara, desviado, maricón culiao, maraca de puerto»*... Dentro del colegio era mucho más agobiante, no era fácil escapar. Muchas veces pedí ayuda, pero la respuesta de dirección era siempre la misma: *«no podemos ayudarte, tú insistes en comportarte de manera extraña, y no quieres entender que eso no está bien»*. El acoso, más encima

estaba avalado, «*si un árbol crece chueco, a la fuerza se enderezará*», decía la monja Teresa. ¡*Vieja culiá!*

Pero esa semana hubo algo distinto: me comparaba con Leslie. Fue extraño, pero había aparecido un referente, aunque patológico y delincuente, era el único personaje abiertamente maricón, trans, o mejor llamémosle disidente, que había aparecido en mi vida hasta el momento. Con Leslie tenía muchas cosas en común, y comencé a pensar en ella: «*seguro le gusta bailar, los pintalabios, los ponys, las barbies, los colores flúor, ¡y la purpurina! Pero ¿por qué está en la cárcel?*».

Todos ejercían su poder privilegiado de seres heteronormales para incidir y corregir de manera violenta nuestras supuestas desviaciones. No saber ocultar mi manera de ser era enfrentarme al comité por la virilidad y las buenas costumbres y aceptar variados ataques.

LA CAJA RUINA

¿Cómo se gestiona que los machunos homófobos y heteros del barrio, para castigarte por tu mariconeo, te hagan una encerrona y abusen de ti, y te obliguen a callarlo? En público me sentía bloqueada, y sólo me sentía bien bailando a puertas cerradas, fuera estaba en constante tensión,

y me paralizaba como si me hubiese mirado a los ojos la Medusa. Después de eso oficialmente quedé excluida del palacio de la normalidad privilegiada. Como dice la Ziga, los machunos protegen la masculinidad como seguratas que cuidan de un gran edificio sin saber, siquiera, quién es el dueño.

Asustada, a veces, no sabía cómo gestionarlo. Una vez me ahogaba en casa y la médica de urgencias me puso una máscara de oxígeno, pero al pasar un rato, me miró a los ojos y me dijo: «*lo que tienes tú se llama angustia*». Me preguntaba si toda mi vida iba a ser así. Al puro estilo trágico, me sentía solo y desarmado ante la Hidra de Lerna: al intentar callar una boca, me insultaban seis más.

Mi padre no me quiso maricón, y escuchaba a las viejas cuchichear y decir: «*claro, si no tiene padre, por eso es así, no tiene una imagen masculina en casa, y esa madre tan suelta que le tocó tener al pobre...*» Mi madre me tuvo con 21 años, sabiendo más de la vida de la Virgen María que de métodos anticonceptivos, y con un miedo terrible a los deseos que le pedía el cuerpo. El cuerpo es el templo del alma, y el alma es ajena a los deseos carnales, ¡pecado! Ocultó su embarazo hasta el día de mi parto, confundida, y no me extraña, volvió a casa conmigo en un

brazo, y con la manzana de Eva en la mano. Con una educación basada en valores católicos es fácil sentirse culpable por tener un cuerpo sexuado y una vida disidente. Lamentablemente aún existen escuelas reproductoras de santidad, pulcritud, heterosexualidad y normalidad. Qué miedo pasaba viendo las imágenes del juicio final del colegio, porque había más de una, ¡sabélo! pecadoras quemándose vivas... Pero a la vez que pocas ganas tenía de obedecer.

RUINA TRAVESTI

Un día un niño de la otra clase me preguntó si era verdad que yo era un travesti, y yo le respondí sólo la palabra Leslie. Llegué a casa preguntando que cómo era realmente un travesti, provocando un silencio incómodo. Mi abuela no supo qué decir. Aunque pensándolo ahora, te digo yo que varias travestis había en mi pueblo sin darse por aludidas.

Pero mi primer contacto travesti no fue en la primera discoteca de ambiente que pisé... Sino que lo viví con mi madre. Para un día del padre, mi madre, cansada supongo de escuchar por las calles lo rara que era nuestra familia, me esperaba en nuestra habitación, sentada en una silla dándome la espalda. Me acerqué y ahí estaba ella, con una camisa de cuadros

roja, el pelo recogido y con un bigote pegado hecho de papel. ¡Quedé Whitney! Encontrarse a una *drag king* en casa al llegar del colegio... Me entró la risa, y me encantó. Recuerdo sus palabras: *«no me mires así, que nadie te diga que no tienes Papá, ya que Mamá es eso y más»*. Nos invitó a hacer una contra celebración del día paterno viril, después de haber hecho obligado en la escuela de monjas franquistas una manualidad artística y comprado un pañuelo azul para un señor que ni conocía. Salimos a la calle, cada uno con un bigote de papel y un par de frutas en el bolso, a recoger a mi hermano a su colegio fiscal, ya que las monjas no aceptaron otro hijo de madre soltera en su establecimiento. Y nos sentamos en la plaza del barrio en plan pícnic, a hacer barquitos de papel, para que navegaran en la fuente que estaba en frente de la iglesia, quitándole importancia a ese día comercial, paternal, poderoso y excluyente que tan gratuitamente nos había basureado. En resumen: el *drag* y la festividad como resistencia.

PIEDRA

Ya de mayor, y en Bilbao, vine a saber bien quién era Pedro Lemebel, leí su *'Adiós Mariquita linda'*, gran referente marica chileno. Así me reencontré con ese

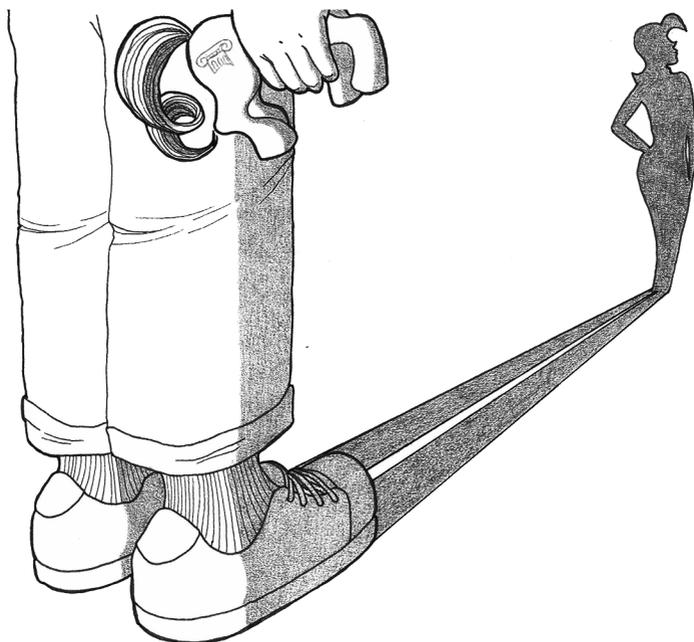
niño mariquita que había callado tanto en Chile, pero que nunca ha sido olvidado, y que le he dejado hablar aún más emancipado.

Sentí una fuerte melancolía al pensar que Pedro ya había muerto, y cuando estuve en Santiago la última vez intenté seguir algunos de sus pasos en distintos lugares de la ciudad. También recordé a Leslie, «¿dónde estará?» pensé, pero conocí a Josecarlo Henríquez, autor de '[#SoyPuto](#)', otro libro que recomiendo. Y el caso es que estar en Chile después de conocer la obra de Pedro, definitivamente me arropó. Al final las marikas nos arropamos entre nosotras

y nos terminamos conociendo, apoyando, acompañando. Divas o muertas, en persona o a través del papel, del artículo *online*, de fiesta, en un programa de televisión, en un fanzine, o en algún encuentro marika.

Aprovecho de agradecer a Javi el dejarme '[Ética Marica](#)' y cambiar el rumbo de este escrito. A Xanti por desenterrar junto a mí tantos escombros; a Kemen, por leerlos por primera vez entre cervecitas en su casa, y a todas las amigas que han oído sobre estas ruinosas memorias. Y a Intifada Marika por hacerme parte de, ¡¡¡Ella!!!

Eskerrik asko, Paco!



EL DESAYUNO
NO ES LA COMIDA
MAS IMPORTANTE
DEL DÍA



¿QUÉ TENEMOS EN COMÚN? (SI ES QUE LO TENEMOS)

Durante mucho tiempo me he sentido solo. Conozco gente que se siente una más de su grupo de colegas, de su clase del instituto o de compañeros de trabajo. Yo no. Podía sentir que estaba más o menos a gusto donde estaba, pero siempre había algo que me decía que tenía que haber algo más. Una forma de vivir, una ideología, una corriente de pensamiento que me posicionara con mi tribu, por así decirlo. Obviamente compartir gustos o aficiones te posiciona con una tribu momentánea, o con la que compartir una de tus facetas, pero yo me refería a algo más profundo.

La primera vez que tuve un sentimiento de pertenencia real fue en el Encuentro Marika de Granada. Tras tres días conociendo a las personas que me rodeaban sentí que por fin había dado en el clavo. Entre todas las emociones que experimenté a partir de ese momento comencé a desgranar qué era lo que nos hacía diferentes de “la gente”. Tras un tiempo en este plan, he llegado a varias conclusiones que no voy a exponer aquí pero no sé si por mi mente analítica o porque tengo mucho tiempo libre últimamente, ahora me planteo qué es lo que tenemos en común con “los otros”: los gays. Sí, sí... Esto va de gays y marikas*.

No soy yo muy de *youtubers*, pero uno me ha hecho reflexionar. En uno de sus vídeos habla de algo muy íntimo de las marikas y los gays y nuestra socialización. Venía a decir que cuando se crece pensando o sintiendo que se es menos merecedor de amor o respeto por estar fuera de la cisheteronorma asumimos que se nos quiere con condiciones.

Lo que me ha hecho reflexionar es que quizás ese sea el punto de encuentro más evidente que puedo establecer entre gays y marikas: el haber crecido y habitado en unos cuerpos que han sido obligados a autodevaluarse y a valorar más otras formas de relación que estaban vetadas para nosotros. Creo que todes les marikas o gays que lean esto pueden sentirse identificades, que es de lo que va el texto. Luego ya la decisión de romper con la heteronorma o unirse a la homonorma dividirá a unes y otros.

* Entiendo la identidad marika como intrínsecamente política.

La otra cosa que compartimos es nuestra historia. La lucha por el matrimonio igualitario, el avance de los tratamientos antirretrovirales, la represión policial... Son elementos que han influido en cómo nos posicionamos dentro de la sociedad. Vamos, una historia de lo jodidos que estamos y de qué hacemos para intentar estarlo lo menos posible.

Lo que me preocupa ahora mismo es que estos dos puntos de encuentro están dejando de existir. Me explico: el marco capitalista asimila cualquier resistencia y la rentabiliza, así nos saca de los márgenes del sistema como decía antes, con condiciones. A condición de que encajemos lo máximo posible, a condición de que no se nos note, a condición de que tengamos pasta. Da igual que hayas crecido discriminado porque después vas a tener poder adquisitivo. Da igual que exista una historia de lucha porque tú ya no tienes derechos que no creas garantizados. Puta mentira.

Ahora que el fascismo sin careta vuelve a las instituciones observad cómo tiemblan los cimientos que sostienen vuestra comodidad.

Políticense.

ÉCHAME UNA MANO, PRIMA



QUE HOY DEFENDEMOS LAS CALLES

DES-ENCUENTROS MARIKAS

“**E**ncuentro Marika Libertario de corporalidades diversas”. Encuentros no mixtos. Muchas somos conscientes de la necesidad de estos espacios que hemos ido generando grupos de marikas del Estado y de fuera de éste. Tejiendo redes, alianzas, discurso, debate, conocimiento... ¡Hay quien folla y todo!

Pero creemos que hay muchas a quienes no nos ha quedado del todo claro este concepto de *no mixto*. Es no mixto para marikas, pero ¿y lo de libertario? ¿y las corporalidades diversas? ¿En base a qué, y con qué derecho vamos a negar la entrada a nuestros espacios a gente sin conocerla siquiera? Cuando llega gente nueva confiamos en que hayan hecho una reflexión, a través de la cual hayan determinado si ese espacio es para ellos o no. Damos un voto de confianza a la persona que viene a dicho encuentro.

Se han dado casos en los que alguien ha llegado a afirmar que no es libertarie. En los encuentros marikas hay gays que lejos de hacer política, vienen a ver con quién pillan cacho, o a pegarse una buena fiesta. Comprendemos que muchas veces necesitamos espacios como los encuentros marikas para sentirnos segures, porque en nuestra cotidianidad no existen dichos espacios. Pero si el ligar o la fiesta están completamente vacíos de cualquier atisbo de política, esto que estamos generando no funciona. Estamos en un proceso de construcción y deconstrucción, y obviamente no viene una de casa con todo absolutamente trabajado —queremos decir, es algo a fin de cuentas imposible. Si no, ¿cuál sería el sentido de estos encuentros?—

Tratamos de construir un espacio seguro pero, seamos sinceres, no existen tales espacios. Cuántas veces habremos oído en la asamblea de valoración del último día a les compas señalar exactamente esto: espacios hipersexualizados en los que les marikas trans no son sexualizadas, marikas que viven con VIH sufriendo serofobia, o marikas gordes a les que se les explicita que sus cuerpos no son deseables. Terminamos en muchas ocasiones incurriendo en errores que al señalar como ajenos no vemos en nosotres mismas.

Esto se vuelve algo complicado de gestionar en el momento en que los encuentros se están masificando cada vez más. Los carteles se están difundiendo por redes sociales de manera indiscriminada,

llegando a ojos de quienes en nuestra opinión no deberían estar, y son esas personas quienes suelen terminar entorpeciendo el diálogo con comentarios y actitudes fuera de lugar. Generando violencia, como si no hubiera suficiente ya como para añadir un poco más. No, esto no es para nosotres el ideal que tenemos de lo que debería ser un encuentro marika.

Una de las reflexiones que han aparecido es que quizás el formato de encuentro a nivel estatal está agotándose. No resulta viable hacer un taller para cien personas. No todo el mundo puede tener un turno de palabra si tenemos una hora de margen, además se escucharán las voces de quienes más a gusto se sienten hablando en público. Hacer dinámicas en grupos de treinta no es productivo. Somos muy conscientes del trabajo que implica organizar un encuentro —de primerísima mano— y de lo difícil que resulta hacerlo desde la autogestión para una cantidad de asistentes 25 veces superior a quienes lo organizan. El trabajar desde y hacia lo local se perfila de nuevo como una de las alternativas a nuestra propia asimilación del concepto de encuentro.

Sin embargo, a pesar de la dificultad, creemos que las prioridades deben estar claras si alguien se tira de cabeza a organizar un encuentro: el contenido de las actividades, la programación y las necesidades básicas de les asistentes. Tener presente para qué hacemos un encuentro y qué esperamos de él debe ser el punto de partida para cualquier colectivo organizador.

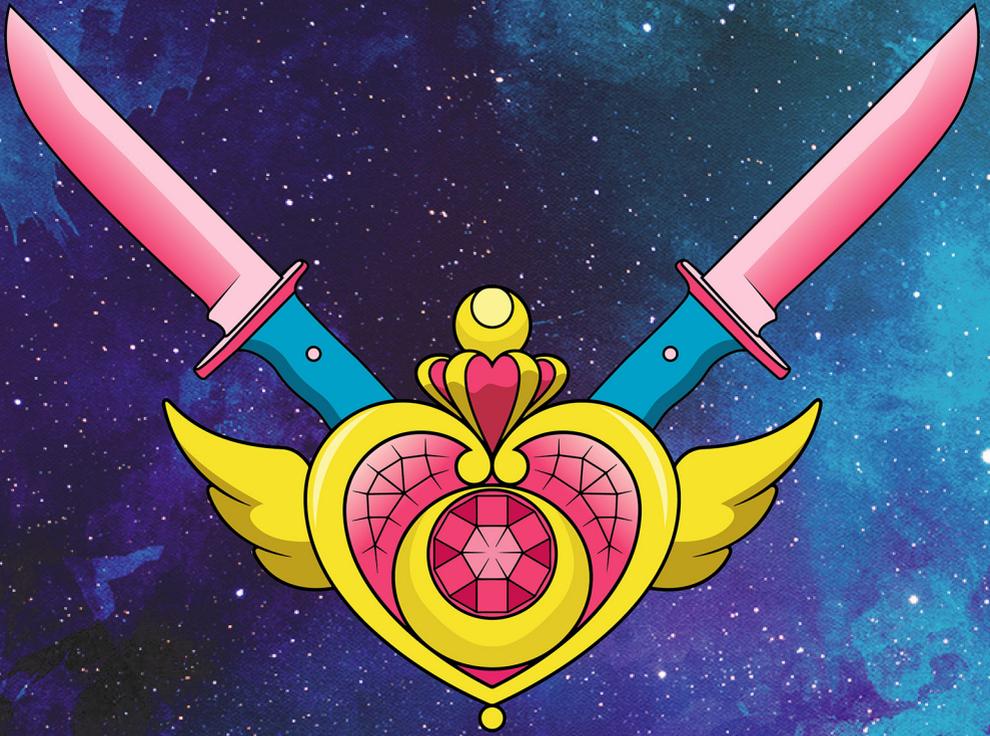
En el pasado, nuestra lucha se ha visto asimilada y ha trastabillado por este tipo de cosas, y no debemos dejar de lado el hecho de que ser marika es algo intrínsecamente político. Se nos llena la boca llamándonos unas a otras con la máxima pluma posible «PRIMA AAAAAAAAAA», generando estas redes y alianzas que antes se mencionaban. Hemos encontrado entre “primas” grandes amigas, amantes ¡e incluso eneamigas! ¿Pero, dónde queda la política? ¿Dónde van estos cuidados con los que tanto se nos hincha el pecho? Hay gente para la que llegar, morrearse con el más guapo, hacer un poco de *twerking* y tirar por el barro a cualquiera que no sea ella misma le es suficiente. Pues no, lo sentimos, pero para nosotras no.

Echemos un ojo a qué dinámicas reproducimos, prestemos especial interés a las compas marikas que además del común tienen otros ejes de opresión. No estamos diciendo que no seamos conscientes de nuestros privilegios, sino que debemos empezar a actuar en consecuencia.

Todo esto ocurre continuamente en nuestras vidas diarias pero salta muchísimo a la vista cuando llevas días de charla en charla en un ambiente totalmente marika y todo el trabajo y todo el discurso caen por su propio peso en el momento que suenan los altavoces y nos ponemos piripis.

Tenemos que tener en cuenta también que hay muchas marikas que no se entendían como tales hasta que se han acercado a los encuentros, y sólo ha sido a partir de ese punto cuando se han identificado como marikas. No son hechos aislados, con lo cual también nos preguntamos qué tipo de papel —si es que queremos adoptar alguno— podemos desempeñar las marikas un poco más... ..veteranas. Creo que es una reflexión necesaria el asumir que estamos creando espacios de deconstrucción y no dejamos de ser referentes para les que se acercan a estos espacios por primera vez.

En definitiva, los encuentros son espacios y momentos muy intensos y muy demandantes. Muchas de nosotres hemos encontrado en ellos personas y puntos de partida claves en nuestro desarrollo, pero una vez que hemos pasado esta primera fase de encontrarnos, conocernos y reconocernos, tenemos que pensar en qué papel tienen estos espacios en nuestra acción política, y sobre todo, cómo nos gustaría que fuera el XXX Encuentro Marika si es que se llega a celebrar y nos pilla dispuestas, motivadas y disfrutonas. Como hasta ahora.



En casa de hetero
cuchillos y palos

MÁS DE UN AÑO DE CONCLUSIONES SOBRE MI RABO



Por casualidad, sin premeditarlo y casi con un poco de vergüenza —puro prejuicio y pudor que una lleva y gestiona como mejor puede— me encontré con la cami(RABO)seta y, no sabría decir qué me llevó a decidirlo, pero acepté ponérmela adoptando el mantra “es sólo una *palabra con doble significado; el significado no lo decido yo sino tú*”. Es curioso cómo la mente es a veces una aliada y en otros casos un obstáculo.

Podría definir tres reacciones típicas ante la mencionada camiseta, basadas en mi experiencia de más de un año desde que ese RABO cayera en mis manos:

REACCIÓN ESCÁNDALO, sorpresa, horror. Por norma general suele ser dentro de un grupo de gente conservadora (más allá de que sean modernas o puretas), ese tipo de gente que si por ellos fuera viviríamos aún en el medievo y que le asustan los cambios tanto como quedarse sin tabaco antes de que empiece la corrida de toros.

REACCIÓN ALEGRE, empatía, casi una especie de hermandad/sororidad. Generalmente es gente que está ya en el barco de la provocación, probablemente ya lo hacen con pequeños gestos, pero al ver a alguien con el coraje suficiente de ponerse algo tan presuntamente políticamente incorrecto te dan una palmadita en la espalda y te preguntan que dónde la has comprado, e incluso te piden hacerte una foto —Modelo de Rabo le llamo yo a ese momento—.

REACCIÓN SEXUALIZADA. Aquella que da pie a que te increpen con mayor o menor don de gentes o tacto y te pregunten si es que tu pene es más o menos grande y que si estás buscando algo en concreto al ponértela –vamos, una versión 2.09 del “*es que vais provocando y claro...*”– La cual manejo lo mejor que puedo con frases de tipo: “¿*que si quiero o que si tengo?*” o la ya clásica “*es sólo una palabra, tú decides el significado*”.

Ahora bien, haciendo estas diferenciaciones habría que hablar transversalmente de géneros y orientaciones. Esta y otras camisetas de este tipo son unisex y cada persona decide qué quiere llevar, sin asignación de género ni de orientación predefinida desde la concepción ni la estampación.

Reconozco que me la puedo poner más veces en clubs nocturnos donde hay hombres homosexuales y puedo llegar a fomentar las reacciones alegres y/o sexualizadas. La reacción de escándalo queda excluida porque en ese contexto festivo aún nadie se me ha acercado a dejarme claro que le parece de mal gusto, todo y que ese gusto es el de su decisión casi irracional de la asignación del significado a una palabra. Volviendo a las otras reacciones es paradójico ver cómo los hombres –asumo que cis– homosexuales/bisexuales se comportan con un patrón que presuntamente aberramos porque lo hemos sufrido en nuestras propias carnes: el machismo y la homofobia interiorizada, algo de lo que es difícil escapar e incluso erradicar, pero que –todo camino hacia la percepción, activación de la alerta y consecuente cambio de conducta nos hace la vida más agradable a todes– amige mía, deberíamos hacernos mirar porque luego pasa lo que pasa. No me quería poner tan profunda pero... Considero que los posibles cambios empiezan por la comprensión de las lógicas inclusivas y respetuosas.

Otra cosa que me gustaría poner de manifiesto es el carácter cosificador de la palabra en sí: hablemos del RABO, señores. **La RAE dice:**

rabo

Del latín *rapum* ‘nabo’.

1. m. **cola** (|| extremidad de la columna vertebral de algunos animales).
2. m. **pezón** (|| rama pequeña).
3. m. Parte del trigo u otra semilla que queda después de aventado o cribado.
4. m. coloq. Cosa que cuelga a semejanza de la cola de un animal.
5. m. coloq. Trapo u otra cosa que por burla se prende por detrás del vestido de alguien.
6. m. vulg. Pene del hombre.

La fantasía erótica que produce la propia palabra por el uso de su acepción 6 —la única reconocida como vulgar—, el tabú y probablemente la morbosidad generada por el imaginario que se activa directamente ocasiona toda esta palabrería —y mucha más, ni te imaginas— a raíz de la dichosa camiseta.

Con ello quiero decir que todo esto que te estás tragando no son más que las características, circunstancias, experiencias, consecuencias de la sexualización de todo y cómo el sexo forma parte de muchas de nuestras decisiones, comportamientos y deseos de interacción. Con la subjetividad de lo mucho/poco/nada que te gusten los penes. Si eres falocentrista —algo que me aburre, porque señores, ¡en el sexo hay mucho más que una polla!— y no eres tú quien lleva dicha prenda, es muy probable que al verla, la primera imagen que te venga sea la de un miembro esculpido por el mismo Miguel Ángel, pero siguiendo el canon de tamaño de nuestros días. Esto da para otro texto que creo que se llamaría *“Todos dicen XL cuando en realidad tienen M”*. Igual lo escribo algún día ;-). Este significado tan cosificado es consecuencia de un contexto pornográfico heteronormativo, machista, y en el caso de los films para gays, con un tinte homofóbico intrínseco. Porque, por supuesto, el que tiene la banana es el que manda. Este genital y la identificación del rol penetrador coloca al propio en un lugar de poder frente al otro implicado, que entra en un lugar inferior atribuido a lo femenino, débil, negativo... Vamos, que te acabo de meter el RABO hasta dentro con este giro argumental y te has quedado muerta (justifico el uso del femenino para que entiendas cuándo hablo de la jerarquía entre lo aceptado como masculino y femenino).

Pero si estás leyendo esto probablemente es porque piensas parecido. Estás en la posición de predicar con el ejemplo y aprovechar ciertos momentos, ahora que sabes que este tema nos concierne a todas las personas. Ahí queda, resonando en tu conciencia. Ahora empiezo la aventura de la cami(CULO)seta. Deseadme suerte, igual en un año me volvéis a leer con las conclusiones.

Para cerrar os dejo una frase que le he robado a mi amigo Javi Guadaña, que me ha ayudado a entender este texto desde otras perspectivas y a aprender haciendo y riendo: *“Me lo quería poner algo fácil y me puse un culo en la camiseta”*. Así que la camiseta es sólo una camiseta, la palabra es sólo una palabra, y vuestra mente... Vuestra mente es muy perversa.



CUANDO TIENES
MANIFESTACION
A LAS 20:00 Y SHOW
DRAG A LAS 23:00

TRABAJO SEXUAL EN PRIMERA PERSONA

Putas y maricones hemos compartido luchas en el pasado. Ya queda constancia de ello en el fanzine [“Reinonas, putas y chaperas. La organización de la supervivencia y la revuelta de las trabajadoras de género variante en EEUU, 1950-1970”](#) que encontré en la [Distribuidora Peligrosidad Social](#). Más tarde también alrededor de la batalla de Stonewall, y actualmente en menor medida en pequeños grupos, o en redes invisibles dentro de nuestros entornos. Si bien el colectivo LGTBQ se ha ido distanciando y separando en sus luchas, los Trabajadores Sexuales hemos estado ahí, de forma invisible, y también en desahucios, okupaciones, manifestaciones, entre otras movidas... En nuestros colectivos marikas también, muchas veces invisibilizadas o cuestionadas. Entre todas hemos de crear espacios seguros para que los Trabajadores Sexuales podamos reunirnos, reconocernos y organizarnos, y esto pasa por conocer la situación en la que nos encontramos.

El trabajo sexual no es ilegal, es alegal, es decir no está regulado. Esto afecta de muchas formas, tanto en lo económico, debido a la inestabilidad, como en la salud, teniendo un gran nivel de ansiedad y estrés. Las personas que trabajan por cuenta ajena muchas veces no disponen de contrato de trabajo, si un día no se trabaja no se cobra, ni tienen acceso a la baja por maternidad ni enfermedad.

“En el porno hay inestabilidad también en el sentido de que, si a mí me pasa algo en un rodaje, no tengo a quien acudir, no puedo hacer nada a nivel legal, es decir, estoy totalmente desprotegida, y eso obviamente te hace estar alerta, en cualquier momento te puede suceder algo, y vas a tener que estar allí o para salir de esa situación, o pelearte con quien esté dirigiendo o produciendo, y eso crea un mal rollo que nos podríamos ahorrar.”

Anneke Necro, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Una de las causas por las que se escoge este trabajo es el tiempo, porque no hace falta trabajar 40 horas semanales para subsistir, y puedes dedicar más tiempo a los cuidados y a la militancia o al activismo político y a la participación social.

Del estigma de ejercer este trabajo algunas nos hemos deshecho y otras no. Del estigma más “pesado” (el que más afecta), algunas se han liberado participando en colectivos del sector y haciéndose visibles. Otras, todavía están inseguras y con miedos por el ¿qué dirán?, o por miedo a la reacción del entorno próximo. También comentar que la sociedad tiene mucho más aceptado de lo que se cree popularmente el trabajo sexual, y que muchas veces al hacer visible tu trabajo la gente de tu alrededor reacciona de forma positiva. Aún así, no puedes decir en todos los lugares o espacios que eres trabajadore sexual. Muchas veces para proteger a la familia: hermanos/as, hijas/os, padre, madre, pareja, amigos, compañeros, y otras para protegerte a ti misma. Dentro de los grupos de militancia política nos encontramos estigma y rechazo, este puede venir de la persona menos esperada, en cualquier momento, en cualquier lugar.

Sindicalizarse es vital para conseguir derechos, es de las pocas herramienta reales para demandar derechos, negociaciones colectivas, y creación de convenios al trabajar por cuenta ajena. A ninguno de los grandes sindicatos, como CCOO o UGT, les hemos importado nunca, pero tampoco a los pequeños.

“Yo siempre les digo, tanto a los partidos políticos como a los sindicatos, que no posicionarse es posicionarse en contra de nuestros derechos, así que ya no las vale eso de: “no encontramos una posición...” Pues si no encontráis una posición es que estáis en nuestra contra, y si estáis en nuestra contra os vamos a tratar como enemigos, no nos queda otra, aquí ya no valen más ambigüedades, ya se les acabó el tiempo de las ambigüedades, tienen que sacar la cabeza y decir valientemente que tienen que luchar con nosotras para que obtengamos los mismos derechos que esas personas que están formando parte de los sindicatos”

Paula Vip, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Algunos de los prejuicios que nos encontramos en la sociedad son que no tenemos conciencia, que estamos drogades o somos alcohólicos, que no tenemos decisión propia, que somos analfabetes, que no tenemos pareja, que no son madres, que tenemos síndrome de Estocolmo, que somos personas disociadas, viciosas... Cuando dices que eres trabajadore sexual, las personas o no se lo creen o proyectan muchos prejuicios hacia tu persona. La invisibilización y presión te puede llevar a que tu entorno cercano o incluso pareja(s) no sepa(n) que eres trabajadore sexual. Esta situación es muy perjudicial para le trabajadore, puesto que no puede

hablar ni comunicar nada absolutamente de su trabajo, ni situaciones de violencia, o de salud, o emocionales. Esconderte por miedo a que lo descubran los tuyos, trabajar con miedo por cómo te verá la gente, es una gran cantidad de ansiedad añadida a la persona trabajadora que lo único que quiere hacer es ganar dinero para vivir y para que vivan los suyos.

Muchos de estos prejuicios provienen por la visión del trabajo sexual que dan los medios de comunicación.

“Los medios de comunicación construyen prototipos, construyen estereotipos, con los que la gente se conforma y les llena, también, su imaginario morboso. Para mí es muy duro ver eso en la televisión, para mí y para los míos... Mi familia, mi esposo, es duro ver todo eso.”

Linda Porn, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Actualmente vivimos en la era de la información y de la tecnología. El periodismo y la información ahora nos llega por internet. La forma que tienen de nutrirse estos medios es con clics a sus artículos, puesto que estos generan más visitas, por lo tanto más publicidad y más dinero.

“La verdad no les importa, es más, que una verdad no te eche a perder un buen titular; esto es así, y las trabajadoras sexuales lo vivimos desgraciadamente en nuestras carnes.”

Paula Vip, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

El trabajo sexual no entorpece el ámbito de los cuidados, porque tienes más tiempo que si trabajas a jornada completa, pero a la vez, tienes el problema de la inestabilidad constante. Cuando militas, el ámbito de los cuidados, en gran parte, pasa a focalizarse en las personas con las que compartes esa militancia, en las compas. Hay muchos cuidados dentro del colectivo.

Muchas participamos política y socialmente desde hace años, tanto aquí como en los países de origen: dentro del movimiento animalista, antitaurino, anarquista, migrante, transfeminista, antiespecista, antifascista, en sindicatos, y actualmente en el trabajo sexual. A veces se empieza militando fuera del entorno próximo, es decir, en ciudades, espacios y colectivos donde nadie te puede reconocer. Es de los pocos colectivos en los que, todavía hoy en día, hay personas que tienen que asistir con máscara a las manifestaciones o actos públicos. Existe un

momento en la vida de las personas activistas trabajadoras sexuales que se le llama “salir del armario pute”: es aquel momento o periodo en el que se hace público la ocupación.

Hay muchos motivos por los cuales les trabajadores se unen en colectivo, como: darte cuenta de las diferencias laborales que tienes con tu entorno que no está dentro del gremio, que no tienes las mismas oportunidades ni posibilidades, creer que es cuestión de justicia, para luchar con gente con la que compartes opresiones, para trabajar en grupo, para exigir derechos laborales, y sobre todo cuidarse entre compas. No tenemos representación política ni social, y tenemos que denunciar la situación de desprotección que vivimos.

La participación social ha aportado a les trabajadores sexuales: conocer a gente que nunca habría conocido en su entorno cotidiano, sentirse bien al defender sus derechos, empoderamiento, mucho orgullo, mucha fuerza, sensación de que estamos haciendo las cosas bien y en grupo, pero también ha aportado disgustos y represión.

Los colectivos que han estado apoyando al trabajo sexual y muchas veces compartiendo su lucha son: bolleras, trans, marikas, y todas las compañeras de colectivos migrantes.

Hay muchos trabajadores sexuales que dejan de participar socialmente por el estigma y la confrontación con ciertas personas que militan dentro del feminismo, que te insultan y te tratan como si fueras uno trozo de carne, y esto asusta a las nuevas personas que quieren empezar a militar.

“La constante amenaza de que se crean unas leyes abolicionistas o prohibicionistas enfrente del trabajo sexual, hacen que todo este estrés que ya tienes de serie, se le cree el estrés de que puedas acabar en un escenario todavía mucho más clandestino, y todavía con menos protección, porque por mucho que el abolicionismo crea que si prohíbe el trabajo sexual mañana todas las trabajadoras vamos a estar trabajando cobrando tres mil euros al mes, pues no, lo que va a pasar es, que vamos a seguir trabajando en el trabajo sexual de una forma clandestina.”
Anneke Necro, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Les trabajadores sexuales estamos abiertos a que haya un debate sobre prostitución, porno, clubs de alterne, pero antes se tienen que dar cuenta de la violencia con la que nos están atacando, como por ejemplo intentando ilegalizar el [sindicato OTRAS](#) u otros colectivos.

“Lo único que estamos pidiendo es que cuando salgamos a trabajar podamos hacerlo con unas condiciones buenas, y sin peligro de que pueda pasar algo, simplemente, que es lo que está pidiendo lo feminismo, salir a la calle sin pensar que te van a pegar una paliza, que te van a matar, o que te van a violar”
Anneke Necro, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Ahora, a les activistas, nos toca hacer mucho trabajo en las redes y a nivel artístico, para que este discurso abolicionista no cale dentro de todas las capas de nuestra sociedad. La Ley Mordaza también ha perjudicado a las trabajadoras sexuales migrantes, facilitando el pedir los papeles y echando del país a las que están en situación irregular o encerrándolas en CIEs.

¿Qué puede hacer la sociedad ante esta situación? Hablar con les trabajadores, reclamar a los medios de comunicación otra programación que no fomente el estigma, la victimización y la criminalización del trabajo sexual; como colectivos unirse a nuestra lucha, entrar en el tejido de las luchas sociales que inteseccionan con el Trabajo Sexual.

También hay que fomentar el compañerismo dentro del colectivo y no discutir por las pequeñas cosas que nos diferencian, porque formamos parte del mismo gremio, y a pesar de que el trabajo sexual sea una opción temporal, hay que velar por los derechos de todes les trabajadores.

“Por mucho que creas que tu trabajo es mejor que el de la otra, cuando sales a la calle a la gente le da igual, la gente lo que ve es que eras una trabajadora sexual y no le importas, y no se va a parar a decir: ah no ella es stripper; ah no ella es actriz porno... No, eso no sucede, les da igual.”
Anneke Necro, La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales (2018).

Es nuestra responsabilidad hacer partícipes de todo lo que sabemos, de todo lo que hemos aprendido en estos años de militancia, a les compas que todavía les pesa demasiado el estigma, hacerles saber que tienen cerca compas fuertes que pueden estar con ellas cuando lo necesiten. Sindicalizarse es imprescindible, y no vivir con el miedo, la culpa y el estigma.



Foto de la sesión "Ímpetus Raval", de Candela Cuervo, para Crapulismo Ilustrado, 2018.

X. Tallón ha dirigido el documental *'La triple presencia de las Trabajadoras Sexuales'* (2018), que está disponible en YouTube y puedes ver clicando en el enlace de la imagen:



NO QUIERO OPCIONES VEGANAS PARA SENTIRME INCLUIDA EN TUS EVENTOS

Últimamente me encuentro que casi todos los eventos a los que asisto, por suerte con mucha pluma y purpurina —son una maravilla, chicas— tienen opciones veganas para las marikas antiespecistas. Cuando llevas años llevándote tu bocata en la bolsa para poder comer y te encuentras con esto, te emocionas, aplaudes, gimes de alegría. Pero de repente, al entender que son sólo opciones, te carcome la cabeza y es cuando dejas de disfrutarlo tanto y te cuestionas la verdadera inclusividad de todo esto.

Vamos por partes.

Está claro, la mayoría comprendemos que el género es un sistema de opresión que no sólo afecta a las mujeres sino que discrimina directamente a otros grupos subalternos, en nuestro caso, cuerpos disidentes considerados como anormales. Así se establece una posición jerárquica entre lo que es normal y lo que no, asumiendo que los sentimientos, intereses y sensaciones están por debajo de la oficialidad y oprimiendo, incluso exterminando, a quienes se encuentran en esta inferioridad. El movimiento transfeminista destruye los patrones de género establecidos y busca estrategias de inclusión real y de liberación de todes dentro de la sociedad: marikas, trans, migrantes, bolleras, gordes, diversas funcionales, mayores, etc.

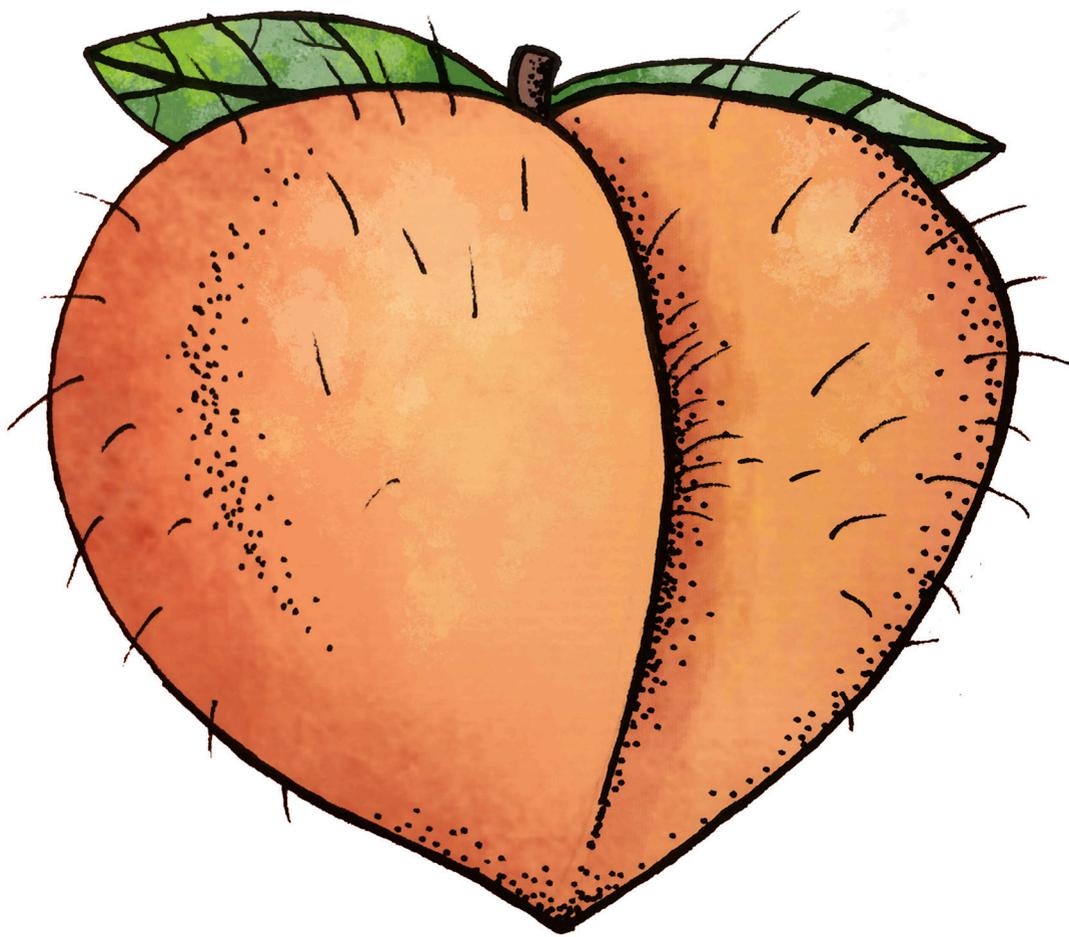
El especismo, por su parte, ejerce una discriminación mucho más arraigada y que sobrepasa los límites de la condición humana. De hecho, se basa en este límite para establecer la jerarquía entre lo humano y lo no humano. Entendiendo que lo no humano es lo anormal, lo otro, lo que sus sensaciones y sentimientos no importan, sobre todo cuando se trata de satisfacer los deseos de lo humano, lo normal. En este sentido, el antiespecismo es la negación de la superioridad de una especie por encima de otra, luchando por evitar la discriminación y opresión hacia otros, con intereses propios pero que no cumplen con el privilegio de ser humane.

Aquí es cuando nos encontramos que el patrón jerárquico es afín a todas y se ejerce la subordinación en cuanto que se carece de voz o poder político y entonces pasamos a estar todas en el mismo lado, desatendidas, ignoradas y con nuestros intereses subornados y controlados, en la mayoría de los casos, al servicio de quien tiene el poder. Somos todas cosas, cosas sin importancia. Con la única diferencia que nosotras, las anormales, aún gozamos del privilegio de ser humanas y, en el mejor de los casos, esto pasa por no poder ser exterminadas.

Un movimiento libertario no puede permitirse el lujo de ignorar al resto de oprimidas, y sobre todo, debe luchar por no ejercer ninguna de estas opresiones. En este sentido, un evento con “opciones veganas” no es realmente libertario, mantiene sus privilegios humanos y solamente basa la inclusión en cuanto importa que una humana sea o no vegana.

En lo personal, no me interesa que existan opciones veganas para que se me incluya y se respete mi condición de marika vegana porque entonces seguiré primando mi privilegio frente a las demás. Me interesa que los eventos sean antiespecistas y que juntas nos posicionemos en contra de todo tipo de opresión, humana y no humana.

¡¡Chicas, tenemos que pintar de rosa el antiespecismo!!



QUERIDO DIARIO

Sábado, 31 de marzo de 2018

Querido diario,

Hoy es el tercer y último día de mi primer encuentro marika. Está siendo una experiencia maravillosa en todos los sentidos, la verdad. Me da pena que sea el último día, pero al menos tengo el modelito pensadísimo, voy a ser la reina del barrio. Consiste en unas botas negras, un vestido de lentejuelas azul intenso, una chaqueta vaquera amarilla y un choker enorme rosa. En resumen, una **fantasía**. Además hoy tengo comida familiar en casa de mis abuelos para despedirnos de nuestra tía, que se va a vivir a Australia. Así que hoy parece que va a ser un día muy guay. :D

Domingo, 1 de abril de 2018

Querido diario,

Ayer mi amama me echó de su casa. Después de la comida, me fui a poner el modelito que tenía pensado para el encuentro. Mi abuela me empezó a gritar que en su casa yo no me pondría un vestido. Le recriminé que estaba teniendo una actitud extremadamente homófoba y transmisógina y me contesto que le daba igual. Me fui al de 5 minutos porque no aguantaba más. Lloré todo el rato de camino a mi casa.

Sólo quería ponerme un vestido.

RED DE CONTENCIÓN



La toma de consciencia de que no somos individuos aislados y atomizados sino entes codependientes que resisten en un entorno hostil se conforma como una revolución que hace tambalear las bases del sistema capitalista.

El encuentro, establecimiento, cuidado y cultivo de estas relaciones sin necesidad de que estén necesariamente ligadas a contratos socioculturales debe apelar al concepto de vulnerabilidad intrínseco a nuestra propia humanidad.

Nuestras corporalidades cambian y se transforman, sin embargo estos cambios se viven como indicadores del declive inexorable de nuestras capacidades. Colectivizar nuestras intimidades y miedos se perfila como un compromiso de aceptación y cuidado ante la fragilidad humana.

En esta obra, a través de la representación de los genitales de las personas que están presentes en mi día a día, que suponen mi red de cuidados, afectos relaciones y compañeros de militancia, de nuestras intimidades, pretendo plasmar el compromiso adquirido libremente de cuidar y sostener(nos).

Es una muestra de la complejidad del conjunto de resistencias colectivas (in)estables y locales que nos permiten sobrevivir en una sociedad en las que nuestras relaciones se perciben como relaciones de segunda y apela a poner en valor la necesidad de interconectarnos y asumir la capacidad y necesidad de cuidados.

**HASTA AQUÍ EL NÚMERO 2 DE
A TOMAR POR CULO,
EL FANZINE DE INTIFADA MARIKA.
SACAREMOS OTRO
CUANDO NOS SALGA DEL CULO.**

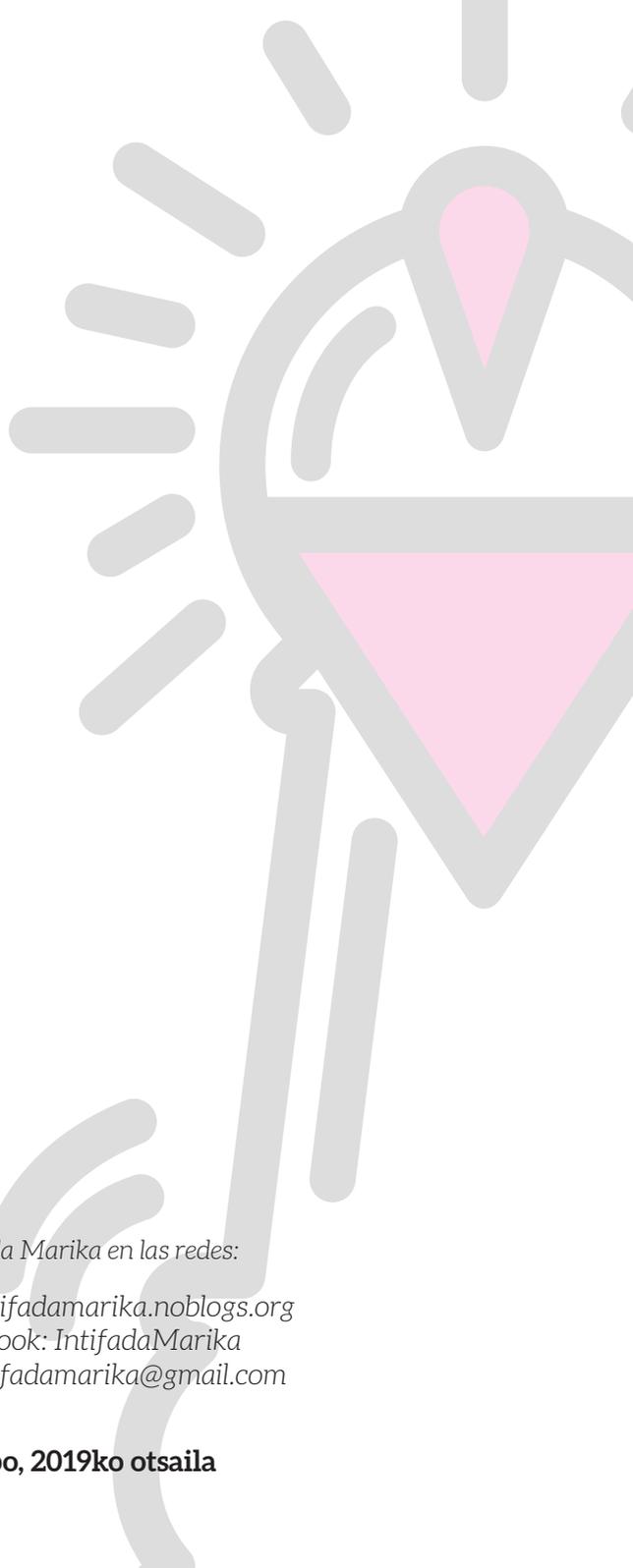
Queremos agradecer el apoyo y colaboración con Intifada Marika a
11 Botxo Eguna, ANTI Liburudenda, Arteka Liburudenda,
Bujarra Asturias, DDT Banaketak, Distribuidora Libros de
Contramando, Distribuidora Peligrosidad Social, Erick Lara, Faktoria
Lila, Inurri Gorria Liburudenda, Irantzu Varela, Izar Beltz Ateneoa,
Jacarandá Disidente, La Deny/Denís, La Oveja Negra Taberna
Vegana, Louise Michel Liburuak, Marikaetxea, P., Pantx Records,
Serpiente, Txirbilenea Kulturgunea, X. Tallón

¡y a todas las primas que tenemos repartidas por el mundo!

Os queremos contra toda autoridad.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Portada (<i>Major Tom</i>).....	1
Relaciones abiertas (<i>Jon Pe</i>).....	5
Voluntaria como tributo (<i>Major Tom</i>).....	8
Leslie (<i>Daniel Aranda</i>).....	13
Échame una mano, prima (<i>Daniel Aranda</i>).....	17
En casa de hetero cuchillos y palos (<i>Major Tom</i>).....	21
Dragifestación (<i>Major Tom</i>).....	25
Meculotón (<i>Major Tom</i>).....	34



Intifada Marika en las redes:

<https://intifadamarika.noblogs.org>

Facebook: IntifadaMarika

Email: intifadamarika@gmail.com

Bilbo, 2019ko otsaila